



NÚMERO 676

22 DE NOVIEMBRE DE 1909

AÑO XXVII

REGALO A LOS SEÑORES ABONADOS A LA BIBLIOTECA UNIVERSAL ILUSTRADA



1.—Traje sencillo

2.—Traje de Tea gown

3.—Traje sencillo

SUMARIO

TEXTO. — Explicación de los suplementos. — Descripción de los grabados. — Variedades. — El camino de la dicha, novela original de M. E. Marcel (*continuación*). — Recetas culinarias. GRABADOS. — 1 y 3. Trajes sencillos. — 2. Traje de Tea gown. — 4. Vestido de señorita. — 5 y 6. Trajes de sastre. — 7. Fondo de plato. — 8. Cubierta de huevos. — 9. Vestido de calle. — 10. Traje de sastre. — 11 á 17. Traje de casa y blusas de novedad. — 18 á 21. Trajes de señorita y de niños. HOJA DE PATRONES NÚM. 676. — Tres prendas de novedad. HOJA DE DIBUJOS NÚM. 676. — Diversos y variados dibujos. FIGURÍN ILUMINADO. — Trajes llevados por Mme. Megard en el Vaudeville «Suzette».



4.—Vestido de señorita

EXPLICACIÓN DE LOS SUPLEMENTOS

1. HOJA DE PATRONES NÚM. 676. — Abrigo de niña, chaleco de franela y traje de niño. Véanse los grabados y las explicaciones en la misma hoja.
2. HOJA DE DIBUJOS NÚM. 676. — Diversos y variados dibujos. Véanse las explicaciones en la misma hoja.
3. — FIGURÍN ILUMINADO. — Trajes llevados por Mme. Megard en el Vaudeville «Suzette».

Primer traje, de muselina de seda, de hechura de túnica, guarnecida de un ancho bordado antiguo que se prolonga en vestido princesa sobre el cuerpo. Cinturón de terciopelo negro, terminando á los lados del delantero bajo unas escarapelas del mismo terciopelo prendidas con botones de plata. Unas tiras anchas de bordado antiguo adornan el escote y las mangas cortas. Corbata de terciopelo negro. Cuello, camiseta y mangas interiores, largas y ajustados, de guipur fino.

Segundo traje, de estilo de sastre, de paño ligero de color beige. Falda lisa y con media cola. Chaqueta larga, guarnecida de galón de seda y de trencilla del mismo tono. Cuello for-

mando solapas redondeadas sobre el delantero, adornadas de un borde de terciopelo color de castaña. Mangas largas y ajustadas con bocamangas bordadas de trencilla. Blusa interior de guipur. La corbata es un lacito estrecho de cinta de terciopelo color de castaña. Toca de piel de nutria, adornada de una escarapela de gasa de seda verde colocada á un lado y de un velo del mismo color.

Descripción de los grabados

1. VESTIDO SENCILLO para calle, de paño ligero verde bronce. Falda larga y envolvente. Cuerpo abrochado delante con un gran botón de terciopelo y abierto sobre un peto de seda del mismo color, bordado de trencilla fina y de grandes flores hechas con seda floja. Mangas ajustadas y plegadas. Cuello y camiseta de tul blanco con lunares. Toca de terciopelo, de hechura de novedad, adornada de una tira de piel y de un penacho con una escarapela á un lado.

2. TEA GOWN de charmeuse amari-
llo muy pálido, de hechura recta con recogidas por abajo formando un gracioso drapeado, y abierto, por delante, sobre un delantal ancho de encaje blanco. Fichú de este mismo encaje. Cinturón de cinta liberty amarillo muy pálido, atado delante con un gran lazo. Mangas cortas. Un galón ancho de seda bordada rodea el escote.

3. VESTIDO SENCILLO para paseo, de cachemira flexible color de fresa aplastada. Falda corta y túnica adornadas, así como el cuerpo abrochado á un lado, de un bordado de trencilla de color adecuado. Un galón ancho bordado rodea el escote del cuello. Camiseta de trenzado de encaje. Mangas cortas de cachemira. Mangas semilargas, terminadas en volantes de encaje blanco. Sombrero de terciopelo negro, adornado de un fondo de boina y guarnecido á un lado de un penacho.

4. VESTIDO DE SEÑORITA, de velo Ninón blanco de nieve. Falda fruncida, con cinturón de seda liberty, guarnecida de un entredós de encaje de malla y el delantero de lacitos de aplicación. Cuerpo fruncido á lo Virgen, orlado de un bies de terciopelo y escotado sobre una camiseta de encaje de aplicación. Manguitas de globo de encaje, y las superiores y cortas de velo como el traje.

5 y 6. TRAJES DE NIÑA.

I. *Traje de sastre para niña*. Falda plegada de tela escocesa azul, verde y amarillo. Chaqueta de hechura de novedad, de paño azul, cruzada delante y guarnecida de alamares de pasamanería. Cuello y bocamangas de terciopelo con un borde de paño.

II. *Traje de sastre*, de borra de color de castaña. Falda, con una tabla delante, plegada por detrás. Chaqueta cruzada, abrochada al bies con grandes botones forrados de tela. Cuello vuelto y recto. Mangas de estilo de sastre, adornadas de bocamangas.

7. FONDO DE PLATO DE FRUTAS «LAS FRESAS». — Esta labor se hace sobre un trozo de tela de granito de unos 20 centímetros de diámetro. Se traza un círculo, se dobla la tela en seis partes iguales, bordando sobre cada doblez el dibujo de tamaño natural y haciendo un festón por los contornos de la parte superior. Las fresas se bordan á pun-



5.—Traje de sastre

6.—Traje de sastre

to de tallo y de armas con sedas lavables de tonos naturales.

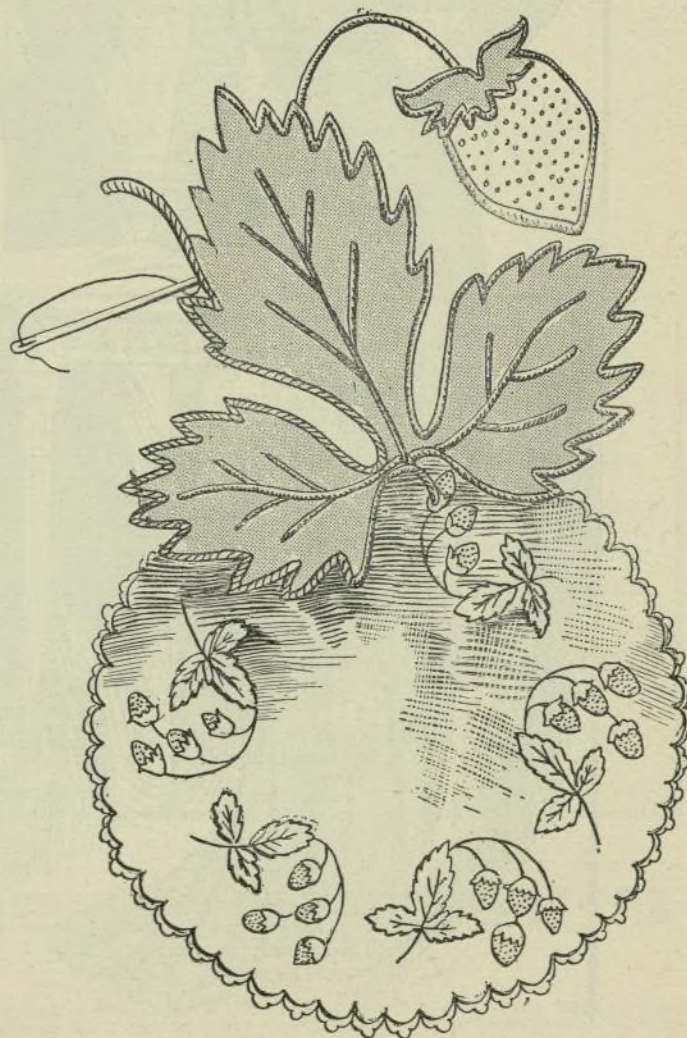
8 CUBIERTA DE HUEVOS PASADOS POR AGUA, de franela blanca festoneada de encarnado, imitando una cabeza de gallina. Nada resulta tan bonito como una fuente de huevos pasados por agua servidos en esta forma.

9. VESTIDO DE CALLE, de paño azul antiguo. Falda recortada en paños lisos, adornada de botones y de bieses de tela sobre una falda plegada. Cuerpo recortado sobre una camiseta de guipur. Mangas largas y ajustadas, adornadas de bocamangas bordadas de trencilla y de botones. Sombrero de terciopelo negro drapeado, guarnecido á un lado de alas de fantasía.

10. TRAJE DE SASTRE, de diagonal color de avellana. Falda corta y plegada, montada á un canesú. Chaqueta semilarga, adornada de botones y de un gran cuello de chal de piel. Mangas largas, de estilo de sastre, adornadas de botones. Sombrero de fieltro flexible, adornado de piel.

11 á 17. TRAJE DE CASA Y BLUSAS DE NOVEDAD.

I. *Cuerpo* de casimir verde almendra, adornado de solapas de moaré orladas de casimir; un bies, también de moaré, rodea las sisas. Mangas largas, ajustadas á las muñecas con una serie de plieguecitos. Cuello y camiseta de tul con lunares. Corbata de encaje blanco.



7.—Fondo de plato

II. *Blusa* de paño cebellina color de violeta, adornada de pliegues y de una banda de seda flexible que rodea una camiseta de muselina de seda blanca fruncida. Manguitas cortas también adornadas de draperías, y mangas interiores de muselina de seda blanca, fruncidas á los puños anchos.

III. *Cuerpo* de terciopelo verde esmeralda, ajustado por delante, con una serie de pequeños frunces prendidos con una aplicación de pasamanería. Este mismo adorno rodea el escote de tul con lunares, guarnecido de un petito de puntillitas de valencienas fruncidas. Manguitas cortas de terciopelo, cayendo sobre una serie de puntillitas de valencienas fruncidas. Mangas largas y ajustadas, de tul con lunares.

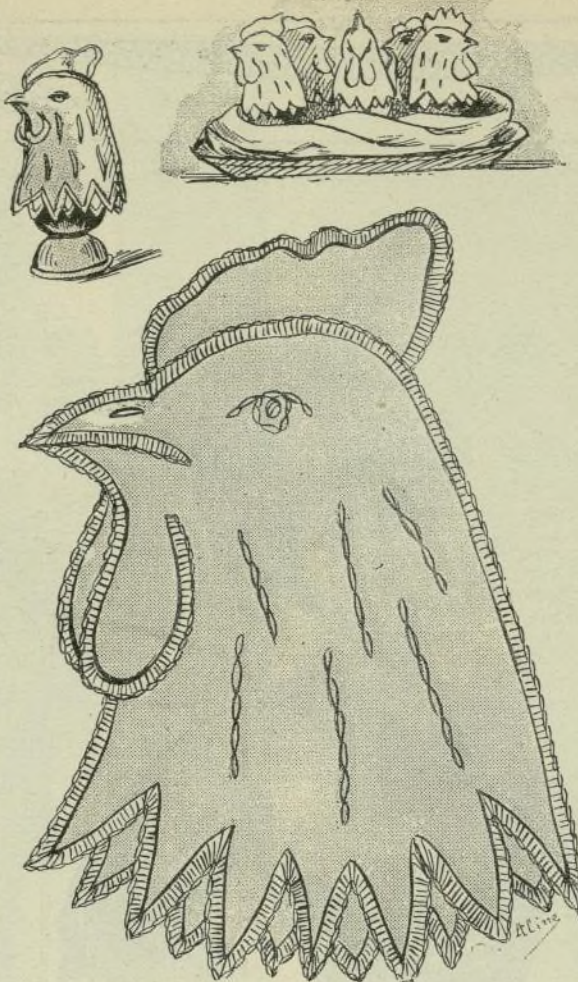
IV. *Traje de casa*, para pequeñas recepciones, de cachemira de seda azul pavo real. Falda larga y envolvente. El cuerpo, drapeado á un lado bajo una aplicación de encaje de seda, lleva un cinturón banda de raso flexible atado á un lado con las caídas terminadas en fleco. Un galón ancho bordado rodea el escote. Cuello y camiseta de encaje blanco fino. Mangas cortas, terminadas en un lazo de cachemira.

V. *Blusa* de franela blanca, adornada de pliegues respuntados en forma de tirantes. La tabla que adorna el delantero está atravesada por presillitas y guarnecida de dos volantes plegados indespigables. Un bias ancho respuntado rodea el escote. Cuello de linó plegado. Mangas largas, terminando en puños plegados adornados de presillitas.

VI. *Cuerpo elegante*, de seda flexible color de fresa aplastada, adornado de pliegues y abierto por delante sobre un chaleco cruzado de terciopelo, adornado de botones. Manguitas cortas de seda, y mangas largas drapeadas de muselina de seda blanca. Cuello y camiseta de muselina de seda.

VII. *Cuerpo Silvia*, de paño blanco, con cinturón de seda liberty flexible del mismo color, terminado delante bajo una gran tabla adornada de un dibujo bordado con trencilla. Gran cuello vuelto, también bordado de trencilla. Mangas cortas. Cuello y camiseta de muselina de seda blanca. Cuello recto de encaje de Irlanda.

18 á 21. TRAJES DE SEÑORITA Y DE NIÑOS.



8.—Cubierta de huevos

I. *Traje de señorita*, de terciopelo flexible verde botella, de hechura princesa, orlado de una tira de orsín; el delantero es montante, prendido sobre un fichú drapeado. Peto de terciopelo, guarnecido de un ancho galón de oro. Camiseta y cuello de muselina de seda plegada del mismo color. Mangas cortas de terciopelo, y mangas largas de muselina de seda, fruncidas á los puños anchos de terciopelo. Sombrero peludo, guarnecido de plumas paraíso.

II. *Vestido americano para niño*, de paño ligero blanco, plegado y guarnecido de un gran cuello de marinero de seda azul pálido, adornado, por delante, de un lazo del mismo color. Camiseta de paño blanco con listas azules. Mangas largas fruncidas á los puños.

III. *Vestido de jovencita*, de lana gris aeroplano. Falda fruncida en la cintura y adornada de entredoses de galón bordado que marcan un canesú y de entredoses que orlan una tira de tela plegada á pliegues de lencería. Cuerpo fruncido, también adornado de entredoses y de hombreras drapeadas. Cuello y peto de muselina de seda plegada. Mangas semilargas, terminadas en puños de galón. Puños plegados de muselina de seda blanca.

IV. *Vestido de talle para niña*, de cachemira flexible color de rosa antiguo. Pequeña faldita ajustada, adornada de un volante fruncido y de un entredós ancho bordado, por cuyos ojales va pasada una cinta atada á un lado. Cuerpo adornado de tirantes guarnecidos de botones y recortados en puntas que caen sobre la falda. Cuello y peto de bordado fino. Mangas largas, fruncidas en los puños. Sombrero de fieltro, guarnecido de un fondo de boina de terciopelo.

VARIEDADES

La explotación del aire

Sabido es que el aire que respiramos se compone principalmente

de dos cuerpos gaseosos que se llaman nitrógeno y oxígeno. Desde hace mucho tiempo se venía pensando en buscar la manera de utilizar estas substancias, tan baratas de adquirir, para las aplicaciones prácticas que conviniera. Interesaba, sobre todo, poder utilizar el nitrógeno, que es elemento esencial de muchos abonos.

Ahora bien; semejante explotación es ya un hecho. En Noruega funciona desde hace algún tiempo una sociedad dedicada á esa industria y posee en Notodden una usina hidroeléctrica de 30 000 caballos. Con el nitrógeno del aire fabrica nitrato de cal, que vende luego como abono.

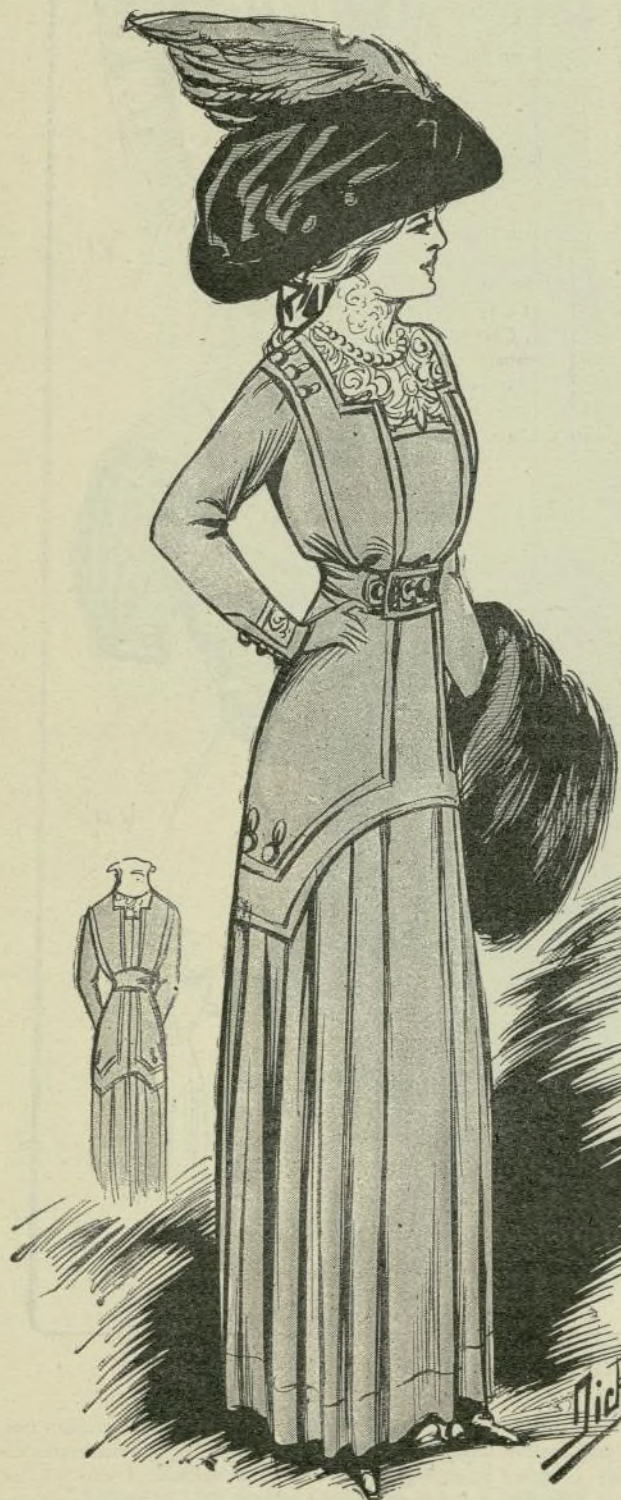
La reacción química se produce por medio de un poderoso arco eléctrico que en un horno especial transforma en productos nitrosos el oxígeno y el nitrógeno del aire.

Actualmente la misma sociedad está estableciendo otras usinas que utilizarán un salto de agua de 500 metros de altura, el cual proporcionará una fuerza de 250.000 caballos.

Sobre el traje femenino

Marcelo Prevost, impulsado por la estupenda pretensión de aquella dama americana que no consiente en llevar más que una vez un mismo traje, lanzó desde las columnas del *Figaro* una filípica contra el excesivo derroche que priva en la indumentaria femenina, y que va en aumento de año en año.

«El primero de los principios ultramodernos — dice — es que el atractivo de una mujer no lo constituyen ya sus cualidades intelectuales, su gracia y hermosura, sino que hay que buscarlo única y exclusivamente en su elegancia. Pero con esta palabra no se comprende la finura y distinción del tocado, la graciosa armonía de los modales, sino simplemente la manera de ataviarse... Ser hermosa quiere decir hoy día estar bien vestida. Lo que antes fué lo accesorio y sirvió para realzar la belleza individual, hoy ha llegado á reemplazar por completo los atractivos personales de la mujer... Hemos llegado al punto



9.—Vestido de calle



10.—Traje de sastre



11 á 17. — TRAJE DE CASA Y BLUSAS DE NOVEDAD

que cualquier filósofo podía prever. La noción de la belleza ha quedado abolida y el lugar de ésta la ocupa la elegancia en el vestir, pero una elegancia que cada vez más va convirtiéndose en riqueza del atavío.

»Nadie puede negar que desde principios del siglo actual la

toilette femenina ha ido siendo cada día más costosa, pero no se ahonda bastante en la circunstancia de que este cambio no es debido á la idea de embellecer el traje, sino directa y sistemáticamente al afán de hacerlo cada día más costoso. Las modistas y costureras — artistas — no se torturan ya la imaginación

para inventar trajes *hermosos* y sombreros *hermosos*, sino que cavilan sobre la manera de confeccionar trajes y sombreros de 1.500 y 1.200 francos. Se han visto incitadas á ello por las crecientes exigencias de sus clientes, que de ningún modo se avinieron á sufrir la competencia de las que, disponiendo de



Gaston DROUET, Éditeur

J. Bas Imp. Paris.

Reproduction Prohibida.



EL SALON DE LA MODA

Montaner y Simon Editores Barcelona

XXV. — N° 676

ESTREÑIMIENTO SUPOSITORIOS CHAUMEL

para Adultos, y para Niños.
Infalibles; efecto producido en media hora.
FUMOZE-PARIS, y en todas las Farmacias del Globo

*Solución Pautauberge, el
remedio más eficaz para curar las enfer-
medades del pecho, las toses recientes y
antiguas, las bronquitis crónicas.*



La „CRÈME SIMON„ la gran
Marca de las Cremas de
Belleza, es sin rival para el
tocador de las Señoras.

Ayuntamiento de Madrid





18 á 21. — TRAJES DE SEÑORITA Y DE NIÑOS

menos medios pecuniarios, pero dotadas de mayor ingenio, sabían copiar el costoso traje por la mitad de su precio. Acúdense, pues, ahora, para adornar un traje, á los encajes antiguos, á las pieles costosas y á los bordados primorosos, cuya confección exige semanas de incesante trabajo. No satisfechas aún con todo esto, empiezan á adornar ciertos trajes con perlas, y

se acabará por emplear brillantes, como hacen los millonarios yanquis, que cierran sus calzoncillos con botones incrustados de brillantes. Los sombreros se adornan con *aigrettes* de cien francos, de modo que la señora menos acomodada ha de declararse vencida.

»De este modo se ha formado una aristocracia de la elegan-

cia, pero de ella sólo pueden formar parte las que disponen de un presupuesto ilimitado para sus gastos de *toilette*. Así es que en esta empeñada *lucha* empiezan á notarse ciertos síntomas de cansancio, precisamente entre las parisienses. A muchas de ellas, por cierto lindas y graciosas, he oído decir: «No vale la pena de tratar de hacer la competencia á Mme. X.; ella en-

carga á Douillet veinte trajes al precio que éste quiere, mientras que yo á duras penas puedo encargarle uno solo.» Esto, á la corta ó á la larga, acabará con una catástrofe.

»Cuando las mujeres, á quienes actualmente no bastan diez mil francos para cubrir los gastos de su *toilette*, se hayan convencido de que á pesar de sus sacrificios no representan ningún papel dentro de la elegancia parisiense, preferirán tal vez emplear este dinero en un viaje ó en amueblar confortablemente sus casas.»

Periódico telefoneado

Un diario originalísimo funciona en Buda-Pest y cuenta con unos 15.000 subscriptores.

Se titula «Telefon Hirmando», y prestan servicios en la periodística empresa 200 redactores, voceadores mejor dicho.

Todos los días, de ocho á diez de la mañana, repiten lentamente los artículos, sueltos, telegramas y noticias sobre las placas vibrantes de los aparatos telefónicos reunidos en un salón inmenso, donde resuena un guirigay espantoso. De aquella colosal olla de grillos se deriva para cada subscriptor el diario que *lee por los oídos*, mediante las trompetillas acústicas caladas en ellos previamente, como las gafas en la nariz de algunos lectores de la prensa vulgar.

Los analfabetos á quienes estorba lo negro, como suele decirse, y los que están privados de la vista, son obligados subscriptores del «Telefon Hirmando», si quieren saber lo que ocurre en el mundo y desean adquirir la opinión hecha á precios reducidos, como los lectores de los diarios impresos.

¿No son éstas grandes ventajas del periódico telefoneado?

Algunas otras tiene; pero todas ellas sirven de compensación á las desventajas que trae consigo ese periódico verbal que se impone tiránicamente á hora fija y sin dejarle la libertad de elegir la materia de conocimiento. No cabe el recurso de hojear el periódico con un golpe de vista para ver los artículos y sueltos que interesan y detenerse ó no en su lectura; hay que enterarse de todo, desde la punta al cabo, guste ó no guste.

El alimento de los intelectuales

El doctor de Fleury ha publicado en una revista francesa una serie de consideraciones encaminadas á demostrar en qué forma deben alimentarse los intelectuales.

Sostiene que todos los que se dedican al trabajo intelectual deben nutrirse con alimentos ligeros, en atención á que efectúan poco ejercicio, permanecen mucho tiempo sentados, sufren con frecuencia en sus tareas el sistema nervioso y fatigan el cerebro. La neurastenia y la artritis les acechan.

Entre 162 neurasténicos intelectuales, M. de Fleury ha contado 26 hombres de negocios y bolsistas, 26 poetas, novelistas ó autores dramáticos, 26 empleados de administración, 21 médicos y dentistas, cuatro abogados y dos escultores. Todos ellos se lamentan de lo mismo. Fatiga de la memoria, oscurecimiento de la inteligencia, pérdida de la voluntad, accesos impulsivos, melancolía é inapetencia del trabajo.

Todo ello, en opinión del médico citado, depende del mal régimen de alimentación que generalmente se usa entre los intelectuales. Abuso de carnes, vino, alcohol, café, te y tabaco.

M. de Fleury ha visto muy á menudo que una neurastenia grave, pero reciente, cede con facilidad ante la adopción de un tratamiento lácteo integral, seguido de dos semanas de vegetarianismo completo, y después de un régimen mixto, con predominio de cereales, en la alimentación.

Como alimentación corriente, permite á los intelectuales que se hallan en buen estado de salud que tomen por la mañana 200 gramos de café con leche y dos bizcochos con manteca. Al mediodía cuatro bizcochos, á guisa de pan; de 100 á 125 gramos de carne asada ó á la parrilla, sin salsa; una legumbre verde ó una ensalada cocida, un lactinico y dos bizcochos. Por la noche una sopa, pasteles ó una legumbre seca, una legumbre verde, frutas cocidas y dos bizcochos con manteca. Nada de vino, ni alcohol, y muy poco café.

Seda, algodón y lanas artificiales

Las investigaciones con respecto á la seda artificial y sobre las aplicaciones que han sido consecuencia de ella, han puesto á los químicos en vías de toda suerte de descubrimientos de nuevos textiles. El oficio de inventor de textiles es tentador, pues evalúase actualmente en 5.000.000 de kilogramos el consumo anual en el mundo de seda nitrocelulosa cuproamoniaca y viscosa.

Así se han sacado privilegios para la seda-celulosa con ácido fosfórico, con cloruro de cinc y con sosa cáustica, para la seda de caseína, la seda de gelatina y la seda extraída de las materias proteicas de la leche.

No se trata de fantasías imaginarias; se ha conseguido igualmente fabricar crin, cabellos artificiales, *simili coton*.

Pero M. F. Beltzer, en un estudio completo sobre este asunto, publicado por el *Moniteur scientifique Quesneville*, indica algo más notable: la lana artificial con agua de mar.

Este nuevo textil, de origen celulósico—dice M. Belzer,—semejante á la lana de calidad más hermosa, se obtiene por «precipitación á granel» de soluciones celulósicas sencillamente mediante el agua de mar.

La celulosa y las soluciones celulósicas están por dondequiera en abundancia; si se considera, por otra parte, que el agua de mar no cuesta nada, tan admirable textil, apto para hilarse como el algodón y la lana, vendría á salir á unos 50 céntimos el kilogramo.

Juego entretenido

El juego de los «limericks» es un entretenimiento que consiste en una composición de cinco versos, de los cuales cuatro se publican y el quinto se mantiene en riguroso secreto, para que los lectores de periódicos que insertan «limericks» lo llenen á capricho y luego un Jurado conceda el premio al más digno.

Cuanto más estúpidos sean los «limericks», mucho mejor. Nada más fácil que dar en castellano un botón para muestra.

Aparicio el huertano se ha muerto;

pero había vendido ya el huerto.

Y su hijo, que es bizco,

le pegó un pellizco,

El otro verso que ha de tener diez sílabas lo ponen los lectores.

Y así uno manda:

«Y se dijo: me llamo Ruperto.»

Y el otro:

«Y quedóse deseando ser tuerto.»

Y así sucesivamente.

Milton cobró por su *Paraiso perdido* la suma de cinco libras esterlinas. Pero el lector que envía á gusto del Jurado uno de estos versos sin pie ni cabeza cobra 80, 90 ó 100 y hasta 200 libras esterlinas.

Los «limericks» se están convirtiendo en la lotería de Inglaterra, porque algunos de esos periódicos conceden los premios gratis, exigiendo solamente el recorte del cupón donde la imbecil copla se publica. Pero los más de los periódicos exigen que se les envíe un chelín ó seis peniques, suma indispensable para tener opción á los premios.

E Inglaterra está loca con estos concursos. Se calcula que no bajan de un millón las personas que participan regularmente de estos certámenes llamados de ingenio.

Pero ya han aparecido los «vivos» que van á matar la nueva industria á fuerza de apurar el ingenio.

He aquí un Mr. Day, que se hace anunciar en los periódicos del modo siguiente:

*Una revelación estupenda
respecto de*

los concursos «limerick».

A lo cual siguen estas líneas:

Por dos chelines

garantizo á cada cliente

dos libras de ganancia.

Y continúa el experto Mr. Day:

«Durante los últimos tres meses mis clientes han ganado muchos premios.

»He podido hacerlo porque conozco de primera mano los métodos con que adjudican premios los jurados, y sé exactamente el género de líneas que andan buscando.

»Enviadme en orden postal dos chelines y yo os mandaré un verso para *Tits-Bits*, *Answers* y *Pearson's Weekly* (ú otros periódicos), y si no tenéis éxito os seguiré mandando los tres versos gratis hasta que ganéis al cabo, por lo menos, dos premios de consolación de una libra cada uno. Si no cumplo con esta promesa os devolveré vuestro dinero y correrá de mi cuenta todo el gasto de correo y de papel. ¿Puede darse un trato más leal? ¿Habrá otro solucionista ó anunciante que os ofrezca mejores condiciones? ¡De seguro que no!»

Ya se comprende que si Mr. Day supiese, como dice, adivinar el gusto de los jurados, no sería tan cándido que se lo fuese á contar al público.

Rossini y Berlioz

Emile Ollivier, en su *Historia del Segundo Imperio*, intercala una interesante característica de los dos grandes antagonistas musicales Rossini y Berlioz. Dice así:

«Rossini jamás odió á Berlioz; pero éste sintió en ciertos momentos un odio tan violento contra Rossini, que, según su propia confesión, se lamentaba de no poder hacer volar los teatros en los cuales se representaban obras de su antagonista. La hermosa faz de Rossini expresaba calma olímpica; toda su persona y su porte respiraban majestad. Fué lo contrario de lo que de él solía decirse. Le tachaban de egoísta, siendo en realidad bondadoso.

Un día le pregunté:

— Maestro, ¿cuál es el parecer de usted respecto á la música moderna?

— Los modernos son más sabios, me contestó; pero nosotros hemos escrito más con esto (señalando el corazón).

Le llamaban escéptico; sin embargo, creía en todo lo grande: en Dios, en la patria.

La percepción de lo divino es lo que vibra en «Moisés»; el amor patrio lo que inspiró la solemne escena de la conjuración de «Guillermo Tell».

Le acusaron de ser perezoso cuando su inteligencia estuvo siempre despierta, activa, apta, lo mismo para llevar á cabo una operación de Bolsa como una partitura de ópera. Pero afortunadamente no necesitaba estar siempre pendiente de la inspiración; sabía trabajar con todo y estar conversando con lindas damas y contemplando las maravillas del mundo.

Formábanse sus creaciones bajo los benignos rayos del sol italiano, escuchando él las melodías de la orquesta invisible que siempre resonaron en su interior y que inundaban su alma con un torrente de belleza.

Del todo diferente fué Berlioz, igual á un volcán que cons-

tantemente está en ebullición, aun cuando no siempre escupa fuego.

En sus rasgos finos y expresivos, que reflejaron la altivez del águila solitaria, se percibía como el reflejo trágico de un alma consumida por un fuego imposible de apagar. Su espesa cabellera parecía erigirse en arrogante desprecio. Vivió en constante lucha, que principió en la casa paterna, por no tener fe su padre en la vocación del hijo.

Sus relaciones amorosas fueron tan apasionadas como pasajeras, llegando á ser un martirio para él y el objeto de su cariño. La música fué el único de sus amores que no tuvo que sufrir de sus veleidades.

Berlioz era un hombre de gran ingenio, pero no conocía sino el sarcasmo; su alma no tenía sonrisas. Admiraba sobre todo á Shakespeare. Un día, al leernos el amoroso coloquio entre Romeo y Julieta, que dijo con un sentimiento admirable, acabó por estallar en lágrimas.

Las obras de los dos músicos ofrecen tanta diferencia como sus personalidades. Rossini es el dios de la melodía, el hijo de Mozart. Berlioz observó la voz humana con sus quejas, sus lágrimas, sus turbaciones. Sus melodías excitan, agitan, pero no calman, ni menos alegran el espíritu. Ha sabido hacer llorar á Dido, pero no supo interpretar las risas de Rosina.»

EL CAMINO DE LA DICHA

NOVELA ORIGINAL DE M. E. MARCEL

(Continuación)

IX

LA DECISIÓN

No obstante, al cabo de unos cuantos minutos, cuando se hubo serenado un poco y cuando los lados de su corazón fueron menos violentos, nuestro joven dejó de mirar por la grieta de la pared y echó una mirada por la vasta llanura que separaba la choza de Silvana de las demás habitaciones de aquellos contornos. El suelo estaba cubierto de nieve; pero los copos que caían eran ya menos que un cuarto de hora antes; el viento se había echado, y las estrellas centelleaban puras y brillantes en el cielo. La noche, en una palabra, estaba hermosa y sosegada, pero fría.

Alberto se estremeció al pensar que Renata parecía dispuesta á pasar toda la noche en aquella miserable choza, sola, al lado de un cadáver, sin lumbre, y á la luz de una vela lúgubre por el uso á que estaba destinada, de suerte que el frío podía apoderarse de la señorita Renata en tales términos, que no tuviera fuerzas suficientes para resistirlo.

Agitado el sobrino de M. Giraud por todos estos temores, no vaciló ya más, y se dirigió resueltamente á la puerta de la cabaña.

— Señorita Renata, dijo antes de empujar la puerta; no tengáis miedo; reconoced la voz de un amigo, de Alberto Maucroix. Confieso que he cometido una indiscreción en seguiriros hasta aquí, pero lo he hecho porque temía que os sucediese alguna desgracia con una tarde tan perversa como la que hacía cuando os encontré en medio de la landa, hace un rato. ¿Queréis que os acompañe en vuestra triste vela, ó bien que vaya á buscar á alguien que os reemplace?

Renata, completamente tranquila, se levantó y fué á abrir la puerta al joven, recibéndole con una grave sonrisa.

— Entrad, un momento le dijo, y os explicaré lo que tenéis que hacer, supuesto que sois tan complaciente que tenéis á bien ayudarme.

Renata hablaba en voz baja y dulce, cual debe hacerse en presencia de un difunto: Alberto se descubrió y entró en la choza. En seguida se dirigió hacia el lecho mortuario, á cuya cabecera había colgado Renata la pila de agua bendita y el ramo.

Al aspecto de la vela, á la luz vacilante de la blanca mortaja que revelaba en sus pliegues las formas tiesas de un cadáver, se le figuró ver el lecho de muerte de su madre, el único junto al cual había llorado nuestro joven en toda su vida.

Entonces, vencido por aquel amargo recuerdo, por la emoción repentina que sentía, por la majestad terrible de la muerte, y por la solemnidad de aquella fúnebre hora, sintió un terror religioso que dominaba y renovaba todo su ser, y cayó de rodillas al lado de la cama, haciendo al mismo tiempo la señal de la cruz.

Allí, tapándose el rostro con ambas manos, oró un rato, y cuando se levantó, caían abundantes lágrimas por sus mejillas; Renata, cuyos ojos también estaban humedecidos, le presentó la mano.

— Señor Maucroix, le dijo, merecéis que os perdone vuestra curiosidad; sin embargo, habéis sido muy culpable en aguardar del modo que lo habéis hecho el fin de esta triste escena, en vez de ir corriendo á buscar los auxilios con que la Religión católica consuela y fortalece á sus hijos en este duro é inevitable trance. Verdad es, por desgracia, que vuestro celo hubiera sido inútil, porque la casa del párroco está muy distante de aquí para que hubieseis podido llegar á tiempo. ¡Estaba de Dios que la pobre Silvana había de morir tan abandonada como había vivido! Ahora ya os diré lo que podéis hacer en mi obsequio. Yo no tendría ningún inconveniente en pasar la noche al lado de la difunta; pero en mi casa, adonde habrá llegado ya, ó tardará poco en llegar mi padre, estarían con mucho cuidado. Si gustáis, podéis llegaros á la granja de las Encinas, que no está lejos de aquí, en donde encontraréis alguna persona que se prestará gustosa á venir á relevarme en cuanto refráis á aquella buena gente lo sucedido.

— Lo cual me es muy fácil, dijo Alberto, porque he dejado mi caballo atado á un árbol.

En seguida la joven le indicó el camino que debía seguir, y le vió alejarse á paso largo, volviendo ella á su piadosa tarea de velar á la difunta, rezando al mismo tiempo partes de rosario por el eterno descanso de su alma.

El joven estuvo tan diligente, que en menos de tres cuartos de hora desempeñó su comisión, á pesar de haber vuelto á pie, trayendo consigo á la arrendadora de la granja y á una criada de ésta para reemplazar á Renata; Alberto había dejado su caballo en la cuadra de la granja.

La hija del vizconde de Marcilles cogió entonces su capa y se dispuso á marchar; Alberto se acercó á ella y la dijo:

— No os marchéis sola, señorita: permitid que os acompañe; el camino es largo, cae bastante nieve, y el suelo está escurridizo; andaréis mejor y con más seguridad apoyada en mi brazo.

Dichas estas palabras, nuestro joven saludó inclinando la cabeza conmovido en extremo, y añadió en voz baja, casi imperceptible:

— Además, señorita, tengo precisión de hablar con vos un momento.

Renata le miró como asombrada; pero viendo que la noche estaba oscura y que el camino era en efecto largo, se agarró al brazo de Alberto, tan exenta de una timidez fingida como de coquetería. Nuestros dos jóvenes marcharon al principio sin hablar palabra, y sin otra luz para alumbrarlos que la débil claridad de las estrellas. Alberto parecía agitado, suspiraba de cuando en cuando, y se pasaba la mano por la frente cual si quisiera alejar una idea que le angustiaba; Renata, que lo notó, le dijo:

— Todavía estáis muy conmovido, M. Maucroix; la muerte de la pobre Silvana os ha hecho gran impresión; la verdad es que ha sido una escena muy triste.

— Muy triste, pero también muy solemne, contestó Alberto con voz temblona. Delante de aquel lecho de muerte he visto yo de pronto unas luces radiantes; se ha abierto ante mis ojos un horizonte, y conozco que las emociones que he sentido en aquellos momentos supremos son de esas que cambian y dominan toda la vida del que llega á sentir las una vez.

Renata miró á Alberto como sorprendida, y el joven prosiguió diciendo:

— La sociedad en que yo he vivido hasta ahora no ve sino un lado de la vida, el lado fácil y risueño; la faz de la existencia la es completamente desconocida: la sociedad de que hablo ignora los dolores santos, los deberes austeros, los goces del sacrificio llevado á cabo, la paz de un alma que se purifica y se renueva. Para aquella sociedad, el deber se explica con una sola palabra: el bien parecer; allí no se os pregunta si sois hombre de bien, sino si sois hombre de gusto, elegante, frívolo, y, sobre todo, rico. Por haber vivido yo en ella es por lo que hasta hoy he estado siempre indeciso, vacilante, sin habilidad para nada, sin gusto, sin afición á nada: en una palabra, hecho un niño. Pero hoy he visto que en mu-

chas circunstancias de la vida, sobre todo cuando se trata de consolar á los que padecen, la frivolidad es un crimen, la indecisión una cosa prohibida. Cuando yo he llegado á la cabaña de Silvana era todavía un niño; ahora me he convertido en hombre, y además soy cristiano, pues hasta este momento no he tenido de ello más que el estar bautizado. Vuestro ejemplo es quien me ha instruido, vuestra voz la que me ha convencido; ¡á vos os debo esta revelación, á vos..., Renata, que sois tan noble y tan grande, que al que os ama le hacéis amar también la virtud!

Renata, confusa, no contestó una palabra; Alberto siguió hablando:

— Ayer, dijo, todavía era un insensato: no le pedía á la vida sino goces; yo no quería saber sino en dónde estaba la felicidad. ¡La felicidad está en donde vos estáis, señorita, porque los moribundos á cuyo lecho os acercáis salen de este mundo en paz, con la esperanza en el corazón y el nombre santo de Dios en los labios! Renata, joven cristiana, mujer humilde y grande á la vez, aceptad este corazón al cual habéis enseñado la vida y el amor; sed mi guía y mi norte; sed mi mujer muy amada!

La hija del vizconde, muda é inmóvil, se había soltado del brazo de Alberto y tenía la vista fija en el suelo; pero nuestro joven podía oír los latidos de su corazón, que se percibían distintamente, en medio del silencio de la noche, en aquel inmenso desierto.

Sin embargo, al cabo de un momento nuestra heroína pudo decir en un tono de voz que denotaba que iba volviendo la serenidad á su espíritu, hasta entonces sumamente agitado:

— M. Maucroix: antes de hablar más sobre este asunto, tengo que haceros una pregunta. ¿Sois libre? ¿Podéis realmente hablarme en los términos que acabáis de hacerlo?

— ¡Merezco esto y mucho más, exclamó Alberto con amargura; no podía yo ser impunemente débil, veleidoso é irresoluto! Todo mi pasado de niño viene á darme en el rostro y á cubrirme de vergüenza en el momento en que yo vislumbro el camino de la dicha y del deber, por el cual quiero entrar y seguir marchando constantemente, sin volver la vista atrás. Tenéis razón para hablarme así, señorita Renata; yo no era libre cuando no veía otra cosa en la vida sino los goces frívolos, y cuando por molice ó por temor abrazaba con docilidad los proyectos de los que querían crearme una dicha ficticia. Creían estas gentes hacerme dichoso dándome riquezas, y yo creía poder sacrificar á éstas mi independencia y las necesidades más imperiosas de mi corazón. Pero cuando iba á perderme, la Providencia Divina me ha detenido; antes de dejarme en La Journalière, me ha conducido á vuestra casa, me ha hecho ver á la mujer cristiana, fuerte y resignada, después de haberme mostrado la mujer vana y frívola. Y desde que os ví por primera vez, no he dejado de pensar en vos, Renata; en los grandes salones del palacio, en el tumulto y griterío de las cacerías, en medio de una turba de convidados en los días de festín, siempre se me figura veros pasar por delante de mí, dulce y grave, con la sonrisa de la inocencia en los labios y con una lágrima de compasión en los ojos. Pero yo no he podido hablar antes; he necesitado tiempo para madurarme, si me es lícito decirlo así; he necesitado, sobre todo, veros hoy suficientemente fuerte para extinguir un rencor inveterado, para dulcificar el horror de la muerte, para ganar un alma para Dios, y para dar con valentía un ósculo en la frente á una difunta. Yo he visto todo esto, Renata, y también veo que no soy digno aún de que me entregéis vuestro corazón. Pero, si queréis darme tiempo para mereceros, yo os prometo no titubear, no decaer de ánimo, porque, desde que os amo, me considero hombre. Sólo tengo que añadir dos preguntas á todo lo que acabo de decir. ¿Creéis mis palabras, Renata? ¿Sentís que es más bien mi corazón que mi boca el que habla en este momento?

— Sí, dijo la joven después de una breve pausa y alargando la mano al mismo tiempo á Alberto.

— ¡Oh!, exclamó éste ebrio de gozo; si vos pudierais leer en mi corazón, quizás me amaríais más, porque veríais cuánto os quiero y cuánto os venero al mismo tiempo. ¿Podré hablar hoy mismo á vuestro padre sobre este asunto?

— Habladle de él cuando gustéis, contestó Renata en voz apenas inteligible.

Nuestros dos jóvenes prosiguieron su camino sin hablar otra palabra más, con la vista baja y latiendo el corazón.

Cuando llegaron á la *Casa Gris* vieron luz en las ventanas del cuarto bajo; el vizconde había vuelto ya de Niort, y se disponía á ir á buscar á su hija á la choza de Silvana. Aquel anciano venerable no pudo contener una exclamación de asombro al verla entrar acompañada de Alberto.

Éste iba á explicarse; pero Renata, siempre tranquila y siempre cándida, fué á dar un beso á su padre y le contó la muerte de Silvana, sin ocultarle que Alberto había estado en acecho detrás de la pared, y que se la había ofrecido á ir á buscar quien la reemplazara para velar á la difunta. Esta sencilla relación le bastó al vizconde de Marcilles para tranquilizarse, porque sabía perfectamente que Renata no le faltaba nunca á la verdad.

Cuando la joven hubo concluido, saludó y se retiró precipitadamente.

— De suerte, caballero, le dijo el vizconde á Alberto en cuanto se quedaron solos, que vais á veros obligado á aceptar otra vez nuestra pobre hospitalidad; vais á tener que pasar otra noche triste en nuestra medio derruida casa.

— Señor vizconde, contestó el joven sumamente conmovido: la primera vez creía yo que la casualidad era la que me había conducido aquí; ahora os diré que ha sido la Providencia, que tenía en esto sus miras desde la eternidad; sed bastante generoso, señor vizconde, para comprenderlas y secundarlas.

El vizconde miraba á Alberto sin comprenderle ni saber adónde quería ir á parar. El sobrino de M. Giraud, reuniendo todo su valor, confesó al padre de Renata sus aspiraciones secretas, sus oscilaciones y sus temores, el atractivo misterioso que tenía para él Renata, y la vacilación pueril que le había hecho callar hasta entonces. Nosotros creemos firmemente que se explicaría bastante mal; pero su misma emoción era la garantía más segura de su candor; su discurso estaba demasiado puro, limado, para que dejase de ser sincero. Por fortuna, el lenguaje del corazón puede prescindir de las flores de la retórica, y siempre conmueve cuando es verdadero.

(Continuará.)

LA SEDERIA SUIZA ES LA MEJOR!

Pídanse las muestras de nuestras novedades en negro, blanco ó color.

Eolienne Cachemir, Shantung, Duchesse, Crepé de Chine, Cotelé, Messaline, Mousseline, 120 centms. de ancho, á partir de pesetas 1,45 el metro, para Vestidos, Blusas, etc. así como **Blusas y Vestidos bordados**, en batista, lana, hilo y seda.

Vendemos nuestras sedas, de solidez garantizada, **directamente á los consumidores, franco de aduana y portes á domicilio.**

Schweizer & Co., LUCERNE L 10 (Suiza)

Exportación de Sederías Proveedores de la Real Casa

RECETAS CULINARIAS

Salmón al natural, con mayonesa

Para este plato es necesario un pescado entero. Se limpia interiormente muy bien y se le dejan las escamas.

Se seca perfectamente y sobre un buen rescoldo se le pone sobre las parrillas, cuidando de volverle con frecuencia, para evitar que la grasa al desprenderse forme llama, pues en tal caso se ahumaría.

Cuando está á medio cocer se sazona con la sal necesaria y se le deja en el fuego hasta que se haya dorado por ambos lados.

Puede servirse en frío, aderezado con aceite y unas gotas de limón, ó bien con una salsa mayonesa.

Salsa mayonesa

En un mortero de barro se ponen tres yemas de huevo crudas, un poco de sal, pimienta blanca y un polvo de rayaduras de nuez moscada.

Con la mano del mortero se trabaja perfectamente este conjunto, añadiéndole gota á gota, y conforme se está batiendo, de 500 á 600 gramos de aceite de olivas, y de cuando en cuando unas gotas de vinagre.

Si la masa queda muy espesa, puede ponerse una pequeña cantidad de agua.

Con esta salsa se rodea la fuente, en cuyo centro se coloca el pescado.

Todas las **ENFERMEDADES** del **PECHO**
TISIS, RESFRIADOS DESCUIDADOS
BRONQUITIS AGUDAS ó CRÓNICAS, GRIPEs, etc.
 se curan radicalmente con las

Capsulinas Clin al Fosfotal

Único tratamiento racional, completo y realmente eficaz
 de las Afecciones de las Vías Respiratorias.

Combate los Fenómenos inflamatorios.
 Descarta todo peligro de complicaciones.
 Restablece las fuerzas del enfermo.

« Desde que empleo el **FOSFOTAL**, no he
 registrado una sola defunción por enfermedades
 del pecho. »

Dr GORGON, de la Facultad de Medicina de París,
 5, rue de Mézières, PARÍS.

DE VENTA EN TODAS
 LAS BUENAS FARMACIAS.

Para recibir el folleto explicativo, FRANCO DE PORTE, basta dirigirse á
 los Señores BASCANS y SALINAS, 111, Claris, Barcelona.

AVISO A LAS SEÑORAS



EL APOL DE LOS JORET-HOMOLLE

CURA
 LOS DOLORES, RETARDOS,
 SUPPRESSIONES DE LOS
 MENSTRUOS

F. G. SÉGUIN - PARIS
 165, Rue St-Honoré, 165

TODAS FARMACIAS Y DROGUERIAS

Historia general del Arte

Arquitectura, Pintura, Escultura,
 Mobiliario, Cerámica, Metalisteria,
 Glíptica, Indumentaria, Tejidos

Esta obra, cuya edición es una de
 las más lujosas de cuantas ha publi-
 cado nuestra casa editorial, se reco-
 mienda á todos los amantes de las
 Bellas Artes y de las Artes suntu-
 arias, tanto por su interesante texto,
 cuanto por su esmeradísima ilustra-
 ción.—Se publica por cuadernos al
 precio de 6 reales uno.

MONTANER Y SIMÓN, EDITORES

VINO AROUD

CARNE-QUINA

el mas reconstituyente soberano en los casos de:
 Enfermedades del Estómago y de los Intes-
 tinos, Convalecencias, Continuación de Partos,
 Movimientos febriles é Influenza.
 Calle Richelieu, 102, París. — Todas Farmacias.

PAPEL WLINSI

Soberano remedio para rápida
 curación de las Afecciones del
 pecho, Catarros, Mal de gar-
 ganta, Bronquitis, Resfriados, Romadizos, de los Reumatismos,
 Dolores, Lumbagos, etc., 30 años del mejor éxito atestiguan la eficacia de
 este poderoso derivativo recomendado por los primeros médicos de París.

Exigir la Firma WLINSI.

Depósito en todas las Boticas y Droguerías. — PARIS, 31, Rue de Selne.



Dentición

JARABE DELABARRE

JARABE SIN NARCÓTICO

FACILITA la SALIDA de los DIENTES
 y previene todas las accidentes de la primera Dentición.

Establecimientos FUMOZE, 78, Faub⁹ Saint-Denis, PARIS, y en las Principales Farmacias del Globo.

Las
 Personas que conocen las

PILDORAS DEL DOCTOR DEHAUT

DE PARIS

no titubean en purgarse, cuando lo necesitan.
 No temen el asco ni el cansancio, porque, contra
 lo que sucede con los demas purgantes, este no
 obra bien sino cuando se toma con buenos alimentos
 y bebidas fortificantes, cual el vino, el café, el té.
 Cada cual escoge, para purgarse, la hora y la
 comida que mas le convienen, segun sus ocupa-
 ciones. Como el cansancio que la purga
 ocasiona queda completamente anulado por
 el efecto de la buena alimentacion
 empleada, uno se decide fácilmente
 á volver á empezar cuantas
 veces sea necesario.

ANEMIA DEBILIDAD Verdadero **HIERRO QUEVENNE**
 Curadas por el
 El mas activo y economico, el unico inalterable.—Exigir el Verdadero, 14, R. Beaux-Arts, Paris.

ROB

BOYVEAU-LAFFECTEUR

Célebre Depurativo Vegetal

EXIGIR EL FRASCO LEGITIMO

Vendese en casa de J. FERRÉ, farmacéutico,
 Sucesor de
 BOYVEAU-LAFFECTEUR.
 Calle Richelieu, 102, París y todas farmacias.



ANEMIA

DEBILIDAD NEURASTENIA TISIS
 Todos los Medicos proclaman que

el VINO y el JARABE **DESCHIENS** (PARIS)
 á la Hemoglobina
 CURAN SIEMPRE

PATE EPILATOIRE DUSSE

destruye hasta las RAICES el VELLO del rostro de las damas (Barba, Bigote, etc.), sin
 ningun peligro para el cutis. 50 Años de Exito, y millares de testimonios garantizan la eficacia
 de esta preparacion. (Se vende en cajas, para la barba, y en 1/2 cajas para el bigote ligero). Para
 los brazos, empleese el PILIVORE, DUSSE, 1, rue J.-J.-Rousseau, Paris.

IMP. DE MONTANER Y SIMÓN